

Compromiso Solidario

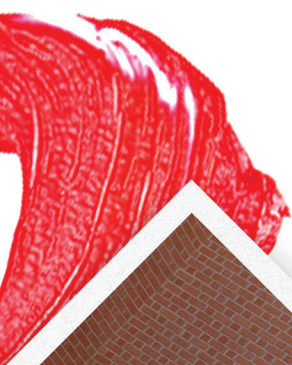
Nº 122 Publicación de Cáritas Madrid Junio 2026

 **Cáritas**
Diocesana de Madrid

Pinceladas de caridad y esperanza

Un verano para crecer
y comprometerse

Suplemento especial
Visita de León XIV





*Carmen Polo Gutiérrez
Directora adjunta
de Caritas Madrid*

HAY ACONTECIMIENTOS que trascienden el momento en que suceden y pasan a formar parte de la memoria de un barrio, de una ciudad, de una comunidad... y también de la propia vida.

Así hemos vivido en Cáritas diocesana de Madrid la visita del Santo Padre León XIV a España: como un verdadero regalo para la Iglesia y para nuestra sociedad; como una llamada a mirar de nuevo a las personas más vulnerables con los ojos del Evangelio; y como una invitación a renovar nuestra esperanza y nuestro compromiso.

Madrid, Barcelona y Canarias fueron escenario de una visita cargada de gestos, palabras y silencios que nos han recordado que la fe se hace concreta cuando se convierte en cercanía, cuidado y compromiso con quienes más sufren.

Para la familia de Cáritas diocesana de Madrid, el sábado 6 de junio permanecerá para siempre en nuestro recuerdo. Ese día, el Santo Padre quiso acercarse a CEDIA, nuestro proyecto de acompañamiento a personas sin hogar, para encontrarse con algunas de las personas que acompañamos y con quienes hacen posible, cada día, esta presencia cercana y esperanzadora. Allí nos recordó algo esencial: que la dignidad humana nunca se pierde y que la Iglesia está llamada a permanecer cerca de quienes viven mayor fragilidad.

Fue un momento profundamente emocionante, en el que pudimos experimentar que formamos parte de una gran comunidad que camina unida al lado de quienes más lo necesitan.

Esta visita coincidió, además, con la celebración de nuestro Día de Caridad, que este año quedará inevitablemente unido a los preparativos y a la experiencia de la presencia del Santo Padre entre nosotros. El lema de la campaña, «Ama y camina en comunidad», ha cobrado un sentido especialmente hondo después de lo vivido. Porque si algo hemos experimentado estos días es que la esperanza crece cuando se comparte y que nadie puede recorrer el camino en solitario.

La campaña volvió a mostrar la fuerza de nuestra comunidad diocesana. Cerca de 500 mesas informativas y de sensibilización se distribuyeron por parroquias, calles y plazas de toda la diócesis gracias a la implicación de más de 5 000 personas voluntarias. Personas que ofrecieron su tiempo para informar, sensibilizar y recordar que la pobreza, la exclusión y la soledad siguen estando presentes entre nosotros, pero también que hay muchas manos dispuestas a acompañar, sostener y abrir caminos de esperanza.

Esa imagen de miles de personas caminando juntas resume muy bien lo que somos. Cáritas no es únicamente una entidad que desarrolla proyectos sociales. Cáritas es, ante todo, la comunidad cristiana organizada para el servicio de la caridad; una comunidad que cree que otro mundo es posible cuando nos acercamos a quienes sufren, cuando compartimos lo que somos y tenemos, y cuando ponemos la dignidad de cada persona en el centro de nuestras decisiones.

En estas mismas semanas hemos presentado también nuestra Memoria 2025. Un documento que recoge el trabajo realizado durante el último año y que nos permite agradecer el compromiso de tantas personas, comunidades, empresas, instituciones y entidades colaboradoras. Pero, sobre todo, es una memoria de vidas acompañadas, de procesos de recuperación, de oportunidades generadas y de esperanza compartida.

Porque detrás de cada dato hay una historia y una comunidad que ha decidido no permanecer indiferente ante el sufrimiento de sus hermanos y hermanas.

Por todo ello, hemos querido dedicar este número de Compromiso Solidario a recoger algunos de los momentos más significativos de la visita del Santo Padre y, de manera especial, del encuentro con la Pastoral Social celebrado en Madrid. Ojalá este número especial nos ayude a seguir profundizando en las palabras y gestos que hemos recibido del Papa León XIV; a mantenerlos vivos en nuestra oración; y, sobre todo, a ponerlos en práctica cada día.

Porque la visita de León XIV no termina con su regreso a Roma. Continúa cada vez que elegimos acompañar en lugar de juzgar, acoger en lugar de excluir, construir puentes en lugar de levantar barreras, y mirar a cada persona con la dignidad con la que Dios la mira.

Sigamos amando y caminando en comunidad, convencidos de que la esperanza crece cuando la compartimos y de que nadie queda atrás cuando avanzamos juntos.

Visita

León XIV

«Me siento parte de esta familia, en la que como en toda familia ocurren milagros de amor»

 **Cáritas**
Diocesana de Madrid

«El primero de los abrazos»

Palabras del cardenal José Cobo,
arzobispo de Madrid, dando
la bienvenida al Papa León XIV

¡BIENVENIDO! Esta es la primera palabra, y también el primer gesto —sencillo y agradecido— de esta Iglesia que camina en el corazón de una ciudad tan grande, diversa y compleja. Una ciudad cuya identidad dice que, si estás en Madrid, eres de Madrid: gracias, Santo Padre, por estar en Madrid; gracias por hoy también ser de Madrid.

Madrid es cruce donde se encuentran los caminos: ciudad de encuentros, de llegadas, de historias entrelazadas. Aquí ha ido entrelazándose la vida de una comunidad cristiana amplia y diversa, nacida en medio de una urbe abierta, tejida con la vida de quienes vinieron de muchos lugares y en distintos momentos de la historia. Ha sido construida con aportaciones de casi todos los lugares de nuestro país.

Siempre ha sido ciudad de muchas puertas: algunas monumentales, otras cargadas de memoria, algunas solo medio abiertas, por donde diferentes generaciones hemos entrado y edificado la ciudad y, en ella, la Iglesia.

Santidad, como sucesor de Pedro, hoy entra en Madrid por una puerta singular: pequeña en apariencia, pero inmensa en misericordia. Un lugar donde desde hace casi cincuenta años —como en tantos barrios de esta urbe— la Iglesia ha plantado su tienda.

Este rincón, discreto y fecundo, tiene algo de Belén: ese lugar modesto por donde Dios eligió entrar en el mundo.

Nos encontramos cerca de las tierras en que nuestro patrón, san Isidro, y su esposa, santa María de la Cabeza, trabajaron con fe silenciosa; cerca también de aquellos cerros donde no hace tanto se alzaban chabolas y precariedad. Estamos en una encrucijada de barrios —Carabanchel, Latina, Aluche, Lucero—, con nombres que saben a vida sencilla, y a presencia de la Iglesia encarnada en lo cotidiano.

Desde este lugar, la diócesis de Madrid quiere ofrecerle el primero de los muchos abrazos que recibirá estos días: un abrazo que nace en esta puerta humilde y estrecha, desde la que se entra en la ciudad y, al mismo tiempo, se aprende a mirarla de verdad. El mandato evangélico de la prioridad de los últimos es el que nos da la más completa visión del estado y progreso de una sociedad.

Aquí comprendemos que Cristo no solo nos envía a los más necesitados, sino que Él mismo se hace presente en ellos.



«La diócesis de Madrid quiere ofrecerle el primero de los muchos abrazos que recibirá estos días: un abrazo que nace en esta puerta humilde y estrecha, desde la que se entra en la ciudad y, al mismo tiempo, se aprende a mirarla de verdad»

Por eso comenzar por estos lugares no es solo una opción pastoral, sino una auténtica confesión de fe. La Iglesia de Madrid quiere renovar hoy esa prioridad, reconociendo en los pobres y en los frágiles una presencia privilegiada del Señor; y descubriendo que es desde el servicio y la caridad donde la Iglesia revela su rostro más misionero.

«Alza la mirada»: esa es la invitación que resuena entre nosotros. Queremos acogerla, sí, pero sin apartar los pies de la tierra; manteniendo los pies firmes en el barrio y el barro que pisan quienes carecen de techo y de trabajo digno. La Ciudad de Dios comienza su construcción desde las ciudades invisibles, cuyo dolor y exclusión se ocultan a la mirada de la gran ciudad y en las que la Iglesia encuentra a Cristo.

A la sombra de esta parroquia —la «Cruci», como la llamamos con cariño— hoy, Santidad, nos ayuda a mirar la ciudad y nuestra Europa con ojos nuevos y esperanzadores. Son los ojos que brotan desde tantos proyectos y comunidades cristianas que acompañan a los más vulnerables; a quienes llegan de lejos buscando una oportunidad; a las familias que luchan por sobrevivir al ritmo exigente de la ciudad.

Queremos alzar la mirada desde aquí. Para comprender, con ojos nuevos, que mirar al cielo no nos aleja de la tierra, sino que nos enseña a habitarla con más hondura, más fraternidad y más verdad.

Madrid necesita esa altura, no para huir de sí mismo, sino para caminar con más agilidad fraterna. Y en esa tarea, esta Iglesia local —presente en casi 500 parroquias y en más de 2000 realidades vivas— tiene la responsabilidad y la gracia de seguir sembrando comunión, celebración y esperanza.

Bienvenido, Santo Padre. Bienvenido a Madrid desde esta puerta —una de tantas— que, como Belén, abre camino al Evangelio y nos conduce, paso a paso... de Madrid al cielo. 

«Gracias por hacer que hoy los últimos sean los primeros»

Intervención de Luis Hernández
Vozmediano, director de Cáritas Madrid,
en el acto del Papa en CEDIA

QUERIDO SANTO PADRE, en nombre de Cáritas Madrid le doy la bienvenida a CEDIA, nuestro centro que acoge a personas en situación de sinhogar. Le agradecemos su deseo de empezar la visita a Madrid encontrándose con personas vulnerables y excluidas de nuestra sociedad.

Nos emociona, a la vez que nos motiva en nuestra labor, este gesto tan evangélico de que los últimos sean hoy los primeros.



Por este centro de información y acogida en el que nos encontramos pasan anualmente más de 2.500 personas. Son mujeres y hombres atravesados por las heridas de la calle: descartados, sin papeles, sin oportunidades de trabajo o sin residencia, con frecuencia con problemas de salud mental, adicciones y sin redes de apoyo de ningún tipo. La estancia media es inferior a tres meses.

Nuestra puerta está abierta veinticuatro horas al día, no exigimos nada al quien llama, nadie se va con las manos vacías, les damos lo que tenemos: acogida, escucha, cariño y, sobre todo, reconocemos la dignidad que nos confirió Dios a todos los hombres y mujeres al crearnos a su imagen y semejanza.

También les ofrecemos cama, comida, duchas, información y, durante su estancia con nosotros, trabajamos en talleres. Estos talleres son un encuentro personal que permite iniciar un proceso que quiebre las ataduras a la exclusión a la que se ven sometidas.

Las personas que se encuentran hoy aquí representan a otras muchas que están acompañadas y acogidas, no solo por Cáritas, sino también por las congregaciones religiosas y por la Pastoral Social de nuestra diócesis. También se encuentran con nosotros personas acompañantes.

Todas vienen de diversos proyectos, por ejemplo, de exclusión, lucha contra la trata, acogida a personas migrantes o privadas de libertad, apoyo a madres gestantes, protección a la familia, a la infancia, a la juventud y a las personas mayores, pastoral de la salud, ecología integral, y otras muchas más.

«Las historias de vida que comparten las personas que acompañamos nos muestran con toda su crudeza el sufrimiento humano y las injusticias que se cometen en nuestra sociedad. Nos esforzamos por mitigar estas situaciones, dar voz a los que no la tienen y visibilizar a los invisibles. Trabajamos por el Reino de Dios y su justicia y la protección efectiva de los derechos humanos»

Todos nosotros, impulsados por la fuerza de Espíritu, nos implicamos en el encuentro con ellas, cuidamos de la vulnerabilidad e iniciamos procesos que rompan el círculo de la pobreza y exclusión. Las historias de vida que comparten nos muestran con toda su crudeza el sufrimiento humano y las injusticias que se cometen en nuestra sociedad. Nos esforzamos por mitigar estas situaciones, dar voz a los que no la tienen y visibilizar a los invisibles. Trabajamos por el Reino de Dios y su justicia y la protección efectiva de los derechos humanos.

Las personas que acompañamos son auténticos héroes de esta historia. Con su esfuerzo, su valentía y perseverancia avanzan hacia la inclusión social. La Iglesia les da un apoyo no pequeño, pero ellas son las auténticas protagonistas de la acción y nos ayudan a alzar la mirada y ver la realidad con los ojos del amor y con esperanza.

Esperamos que se sienta en su casa, en este encuentro que hemos preparado con tanto cariño e ilusión, y que seamos capaces de transmitirle el afecto y la admiración que le tenemos. Muchas gracias. 

Palabras del Papa León XIV a las personas congregadas en CEDIA

6 de junio de 2026

SINCERAMENTE ESTOY MUY CONTENTO de comenzar aquí mi visita a Madrid. Como ha dicho Su Eminencia, quien está en Madrid, es de Madrid. Y por tanto yo también estoy entre vosotros como un madrileño más: gracias, Madrid, por esta bienvenida. Una bienvenida que me hace sentir parte de una gran y maravillosa familia en la que, como en todas las familias, ocurren milagros de amor. En particular en esta casa, donde nadie se queda solo.

Aquí, la alegría y el dolor de cada uno son la alegría y el dolor de todos y, al escucharnos mutuamente, afrontamos juntos los retos, sin ignorar la complejidad de las situaciones y, al mismo tiempo, sin dejar de lado las exigencias de la caridad y de la justicia, «en diálogo con todos los que se preocupan seriamente por el hombre y su mundo» (*Deus caritas est*, 27). Así CEDIA recorre el camino del Evangelio, siguiendo las huellas de Jesús, el Hijo de Dios que se hizo hombre no sólo para sanar nuestras enfermedades y miserias, sino para hacerlas suyas —excepto el pecado—, viviendo como uno de nosotros en la debilidad e identificándose con toda persona que sufre, hasta el punto de decirnos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

En este sentido podemos interpretar las palabras que acabamos de escuchar en el canto: «En cada sueño te busqué, y ninguno fue en balde». Ellas sintetizan muy bien los testimonios que hemos escuchado y el trabajo que se lleva a cabo aquí cada día.

En efecto, gracias a un sueño y a una pequeña puerta abierta —pequeña en tamaño, pero inmensa en misericordia, como ha dicho Su Eminencia—, Niurka les ha dado a Ares y Atenea la vida, su amor de madre, la gracia del Bautismo y la promesa de un futuro feliz. Gracias a un sueño y a esa misma pequeña puerta, Khadry ha atravesado el oscuro túnel de la pandemia y un viaje lleno de incógnitas. Con la ayuda de quienes le tendieron la mano, demostrándole que lo apreciaban y creían en él, ha encontrado un trabajo y, sobre todo, ha recuperado las ganas no sólo de seguir adelante, sino también de servir a su vez de apoyo a otros, tal y como otros lo han apoyado a él.

Gracias también a un sueño y a esa misma pequeña puerta, cada día Alicia y los demás voluntarios del «Proyecto Esperanza» ayudan a tantas mujeres a recuperar la dignidad, la autonomía, la esperanza y el respeto por el valor sagrado de su persona, y a iniciar una nueva vida.

También los símbolos que me habéis regalado son un mensaje para todos: la cinta con los nombres de los niños expresa la alegría que cada nacimiento trae al mundo; el permiso de residencia cuenta una historia de esfuerzo, pero sobre todo de compromiso, honestidad y acogida; las sandalias, que recuerdan el encuentro de Moisés con Dios en el Horeb (cf. Éx 3,1-6), evoca la «tierra sagrada» que estamos obligados a respetar en toda existencia humana.

Por eso os doy las gracias de corazón a todos vosotros por haber compartido experiencias dolorosas, pero sobre todo llenas de luz, que reflejan, como espejos, la caridad de Dios.

Vuestros testimonios nos abren una ventana a un panorama inmenso, poblado por un sinnúmero de madres como Niurka, de niños y niñas, de mujeres y hombres, de voluntarios y

«Aquí, la alegría y el dolor de cada uno son la alegría y el dolor de todos y, al escucharnos mutuamente, afrontamos juntos los retos, sin ignorar la complejidad de las situaciones y, al mismo tiempo, sin dejar de lado las exigencias de la caridad y de la justicia»



voluntarias: tantas personas, tantos hermanos y hermanas, tantas historias, tan numerosas que, como dice san Juan: «Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribirse» (Jn 21,25). Y la comparación con el Evangelio no es forzada, porque en estas historias continúan las «cosas [que] hizo Jesús» (ibíd.) a quien se refiere el Evangelista.

El Arzobispo, en su intervención, ha evocado el camino que desde Belén lleva al Paraíso. Madrid es también famosa por los belenes que la adornan en la época de Navidad. Su belleza, sin embargo, es sólo una pálida expresión de una maravilla aún más grande y profunda, que hoy encontramos aquí. Las luces, las voces y los sonidos que durante las fiestas navideñas nos llegan al corazón y nos humedecen los ojos, en realidad los llevamos dentro, con nosotros y entre nosotros durante todo el año, y hoy están más vivos y encendidos que nunca en estos espacios, alrededor de este «belén» sencillo y acogedor que, con la ayuda de Dios, vosotros seguíis preparando día a día —es más, literalmente día y noche— para Jesús, presente en las personas que se asoman al umbral del centro en busca de ayuda.

Como lema para esta visita se han elegido las palabras de Jesús a sus discípulos: «Alza la mirada» (Jn 4,35).

Son una invitación a contemplar los campos que, maduros, esperan la cosecha, y nos recuerdan que la caridad no admite demoras. Si no se cosecha cuando el trigo está maduro, la cosecha se pierde, y esta es nuestra responsabilidad ante quienes están necesitados: una responsabilidad que consagra cada encuentro con el otro como un kairós, un momento de gracia único e irrepetible para amar; que no hay que perder ni posponer. El amor de Cristo nos empuja hacia los hermanos (cf. 2 Co 5,14) y la caridad y la solicitud con que respondemos a sus impulsos son la prueba de nuestra fe.

Si lo pensamos bien, en realidad, «también los cristianos, en muchas ocasiones, se dejan contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas. El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana. No es posible olvidar a los pobres si no que-



«No es posible olvidar a los pobres si no queremos salir fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del Evangelio»

remos salir fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del Evangelio y fecunda todo momento histórico» (*Dilexi te*, 15).

Las palabras de Jesús son también una invitación a cultivar un corazón sensible ante las necesidades de los demás (cf. Sal 112,1-9), manteniendo vivo en nosotros el deseo del bien que Dios ha puesto en nuestra propia humanidad y que la fe libera y fortalece. El Papa Francisco decía al respecto: «Frente al misterio de la vida personal y a los desafíos de la sociedad, el que cree exulta, tiene una pasión, un sueño que cultivar, un interés que impulsa a comprometerse en primera persona» (Homilía, Marsella, 23 septiembre 2023), y advertía sobre el peligro de un «corazón aburrido, frío, acomodado a una vida tranquila, que se blinda en la indiferencia y se vuelve impermeable, que se endurece» (ibíd.). Un corazón vivo es cálido y palpitante, y da vida. Un corazón frío está inmóvil, ya no bombea sangre, y provoca la muerte de la persona.

Pero quisiera subrayar un último aspecto de la invitación del Señor: en efecto, es también una llamada a mirar a los que sufren a los ojos y a hacer de la ayuda ante todo un encuentro de hermanos unidos en el único abrazo del Padre. También sobre esto el Papa Francisco insistió mucho. Solicitaba: «Cuando tú das limosna, ¿miras a los ojos del mendigo? ¿Le tocas la mano para sentir su carne?» (Ángelus, 27 octubre 2024) y concluía: «La limosna no es beneficencia. El que recibe más gracia de la limosna es el que la da, porque se hace mirar por los ojos del Señor» (ibíd.). Los que aman de verdad «no se limitan a dar algo; escuchan, dialogan, intentan comprender la situación y sus causas [...]. Están atentos a las necesidades materiales y también espirituales, a la promoción integral de la persona» (Mensaje para la VII Jornada Mundial de los Pobres, 13 junio 2023, 5).

Y podríamos concluir mirando a María, en cuya caridad todo esto encuentra cumplimiento: en su amor solícito en Caná (cf. Jn 2,1-11), anhelante tras los pasos de su Hijo (cf. Lc 2,41-49; 8,19-21), cercano y partícipe hasta el final al pie de la cruz (cf. Jn 19,25-27). A Ella os confío a cada uno de vosotros y vuestro trabajo, en esta tierra que le está consagrada, deseando que el espíritu de su maternidad universal anime cada vez más el grito de la fe. A Ella digámosle: «Enséñanos a verte siempre Madre, manantial de misericordia, regazo de perdón, abrazo de la esperanza, puerta de la Gloria» (Oración de san Juan Pablo II a la Almudena, 15 junio 1993).

Gracias. 

La huella tras la sonrisa



HAY VISITAS QUE SE RECUERDAN por lo que ocurre. Y otras que permanecen por lo que hacen sentir. El paso del papa León XIV por CEDIA dejó ambas cosas, el recuerdo de un encuentro cercano y la certeza de que cada persona merece ser mirada, escuchada y reconocida.

ESCUCHA Y MANO TENDIDA

La puerta por la que el Papa quiso entrar en Madrid era pequeña. Pero al otro lado le esperaba algo inmenso: la emoción de quienes aguardaban su llegada.

CEDIA lleva casi cincuenta años abriendo sus puertas a personas que atraviesan situaciones de sinhogarismo. Es un lugar donde encontrar descanso, asesoramiento y apoyo y la oportunidad de volver a empezar; donde en el último año se ha acompañado a más de 2.500 personas. Es un centro de día para hombres y mujeres por el que pasan a diario unas 90 personas; y también es centro de noche —47 plazas para hombres y 20 específicas para mujeres—. Quizá por eso no fue casualidad que León XIV eligiera este espacio para su primer encuentro con la realidad de la ciudad.

Las personas residentes observaban expectantes. Había nervios, ilusión y también incertidumbre. Nadie sabía con certeza cuánto tiempo permanecería allí o si podría acercarse a cada uno de ellos. Pero bastaron unos minutos para disipar cualquier duda. A la entrada fue recibido por el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, y por Luis Hernández Vozmediano, director de Cáritas Madrid. Después llegaron los encuentros más esperados.

Dos personas residentes le mostraron las habitaciones del que hoy consideran su hogar. Le hablaron de sus rutinas, de la vida compartida en el centro y también de los caminos que les condujeron hasta allí. Historias marcadas por dificultades, pero también por la esperanza que nace cuando alguien ofrece una mano tendida.

Más tarde, en el comedor, la merienda aguardaba sobre las mesas junto a los nervios de quienes esperaban. Café, conversaciones en voz baja y muchas miradas pendientes de una puerta. ¿Se acercará? ¿Podremos saludarle?

Y sí. Se acercó. Uno a uno. Sin prisas.

Con la sencillez de quien comprende que el tiempo dedicado a una persona nunca es tiempo perdido. Sa-

ludó, escuchó y compartió palabras con cada residente. También con las personas voluntarias y contratadas que cada día sostienen la vida del centro a través de talleres, acompañamientos, actividades y gestos cotidianos.

Su presencia convirtió en protagonistas a quienes tantas veces se sienten invisibles. Durante unos instantes, todas las miradas estuvieron puestas en ellos. Y, sobre todo, sintieron que la mirada del Papa se detenía en cada rostro, reconociendo la dignidad y el valor de cada persona.

«DEJAOS INTERPELAR POR LA MIRADA DE QUIENES NECESITAN NUESTRA AYUDA Y ACOGEDLES»

Las visitas terminan. Los gestos permanecen. Y las palabras, a veces, ayudan a conservar su eco. Antes de marcharse, León XIV dejó en CEDIA una huella visible de su paso por el centro. Lo hizo a través de una placa conmemorativa, con fecha de la visita, y de unas palabras escritas en el libro de firmas:

«Dejaos interpelar por la mirada de quienes necesitan nuestra ayuda y acogedles con la caridad de Cristo. Con todo afecto pido a Dios que os bendiga. León PP XIV».

Un mensaje sencillo y profundo que resume el sentido de la misión que cada día se vive entre estas paredes: mirar, escuchar, acompañar y acoger. Un reconocimiento al compromiso cotidiano que muchas veces se desarrolla lejos de los focos, pero que transforma vidas.

EL RASTRO DE LA MIRADA Y DEL CORAZÓN

Tras la visita quedaron fotografías, recuerdos y anécdotas. Pero, sobre todo, quedaron emociones.

«Jamás imaginé que el Papa estaría en mi habitación», comentaba todavía sorprendida una de las personas residentes.

«Estamos muy felices y muy honrados de que haya venido a vernos, a nosotros», explicaba otra persona, poniendo el acento precisamente en lo que más les había conmovido: sentirse vistos.

Porque eso fue, quizás, lo más importante de aquella tarde. No la relevancia de la visita, ni el protocolo, ni la excepcionalidad del momento. Lo que realmente dejó huella fue la cercanía. 

Historias que son el espejo de la caridad de Dios



«Llegué a Madrid sola, embarazada de mis hijos, con miedo y sin saber cómo iba a salir adelante, pero la Iglesia me acogió»

Niurka es una mujer cubana, abogada, de 33 años, que llegó a España el verano pasado en una situación de gran vulnerabilidad. En medio de esa incertidumbre, afrontó un embarazo gemelar. Sin red de apoyo ni estabilidad, encontró acogida en el «Hogar Santa Bárbara», donde inició un proceso de acompañamiento que le permite, ahora, comenzar una nueva vida con esperanza y dignidad.

«Encontré personas que me acogieron, me miraron con respeto y me hicieron sentir que mi vida importaba»

Khadry llegó a España desde Senegal en 2020, en plena pandemia, después de un camino difícil y lleno de incertidumbre. Llegó sin red, sin trabajo y sin conocer a nadie. A través de SERCADE y de la Mesa por la Hospitalidad encontró acogida en una parroquia: no solo un techo, sino una comunidad que le miró con dignidad y confió en él. Con ese acompañamiento pudo formarse, encontrar trabajo y regularizar su situación. Hoy Khadry ha pasado de ser acogido a acoger a otras personas que llegan en la misma situación que él llegó.



«Acompañar es para nosotros una forma concreta de anunciar el Evangelio»

Alicia es voluntaria del «Proyecto Esperanza» de las Religiosas Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad que acompaña a mujeres víctimas de trata y explotación en sus procesos de recuperación, libertad y dignidad.

Alicia representa a tantas personas voluntarias que sostienen cada día la misión de la Iglesia: acoger, escuchar, acompañar e integrar a las personas más vulnerables, reconociendo en cada una de ellas una vida sagrada. Su historia refleja la continuidad del compromiso en la Iglesia.

CON ESTAS PALABRAS definía el Santo Padre, en su encuentro en CEDIA, los testimonios de Niurka, Khadry y Alicia. Personas acompañadas y que acompañan en la Pastoral Social de la Iglesia en Madrid.

Sus vidas, sus acciones, sus vivencias, eso es lo que reflejan sus palabras. El acompañamiento recibido es el reflejo de la acción caritativa de la Iglesia de Madrid.

«Santo Padre, gracias por venir y por acercarse a nosotras. Llegué a Madrid sola, embarazada de mis hijos, con miedo y sin saber cómo iba a salir adelante. Pero la Iglesia me acogió. En el Hogar Santa Bárbara encontré una familia: religiosas, voluntarias y educadoras que me acompañaron cada día. Aquí nacieron Ares y Atenea. Aquí recibieron el Bautismo. Hoy le entrego este lazo con sus nombres. Representa sus vidas, que salieron adelante gracias a la acogida y al cuidado recibido. Gracias por ayudarnos a mirar el futuro con esperanza»

«Santo Padre, gracias por acercarse a las personas migrantes. Cuando llegué a España, en plena pandemia, me sentía perdido y solo. Había dejado todo atrás y no sabía por dónde empezar. Pero encontré personas que me acogieron, me miraron con respeto y me hicieron sentir que mi vida importaba. Poco a poco volví a confiar. Hoy tengo trabajo, he regularizado mi situación y quiero acompañar a otras personas que llegan como yo llegué. Por eso le entrego esta réplica de mi tarjeta de residencia: representa años de espera, esfuerzo y esperanza. Gracias a quienes acogen, porque ayudan a volver a ponerse en pie»

«Santo Padre, me acerco a usted en nombre de tantas personas voluntarias de la Pastoral Social de la diócesis en Madrid que vivimos nuestra misión como un servicio humilde a la Iglesia y a las personas más vulnerables. Acompañar es para nosotros una forma concreta de anunciar el Evangelio: estar cerca, escuchar, cuidar y reconocer la dignidad sagrada de cada persona. Siempre recuerdo a Moisés ante la zarza, cuando Dios le dice: «Descálzate, porque el suelo que pisas es tierra sagrada». Por eso le entregamos estas sandalias: como signo de respeto, de servicio y de tantos caminos compartidos junto a quienes más sufren»

HOGAR SANTA BÁRBARA

Recurso de acogida temporal de Cáritas diocesana de Madrid que atiende a mujeres gestantes en situación de vulnerabilidad, ofreciéndoles acompañamiento integral durante el embarazo y los seis primeros meses de vida de su bebé. El proyecto cuenta con 29 plazas distribuidas en dos ubicaciones, una de ellas en el Palacio Arzobispal, y se desarrolla junto a la comunidad AMICO —Amistad Misionera Cristo Obrero—, una congregación religiosa que convive con las madres y sus bebés, generando un entorno estable, cercano y de apoyo mutuo.

SERCADE

Obra social de los Capuchinos de España. Trabaja en el ámbito de las migraciones, el sinhogarismo, la infancia en riesgo y las personas mayores, con presencia en Madrid, Zaragoza, Pamplona, Gijón y América Latina.

MESA POR LA HOSPITALIDAD

Creada en 2015 por el cardenal Carlos Osoro, es el instrumento de coordinación de la Iglesia de Madrid para la acogida de personas migrantes y refugiadas. La integra: Cáritas diocesana, la Delegación de Pastoral de la Movilidad Humana, Justicia y Paz, CONFER, SERCADE, Pueblos Unidos y la Comunidad de Sant'Egidio. Coordina además un programa de acogidas de emergencia a través de la red de parroquias de Madrid.

PROYECTO ESPERANZA – ADORATRICES FUNDACIÓN AMARANTA

Iniciativa fundada en 1999 por la Congregación de Religiosas Adoratrices —cuyo carisma desde 1856 es la liberación e integración de mujeres víctimas de explotación— para ofrecer apoyo integral a mujeres víctimas de trata de seres humanos. A lo largo de su trayectoria ha acompañado a más de 2100 mujeres que han recuperado su autonomía y rehecho sus vidas. El proyecto cuenta con un equipo multidisciplinar —abogadas, educadoras, trabajadoras sociales, mediadoras interculturales y psicólogas— que trabaja desde un enfoque de derechos humanos. Actualmente se integra como Delegación de Madrid dentro de la Fundación de Solidaridad Amaranta, la obra social de las Adoratrices, con presencia en diez comunidades autónomas.





Pequeñas puertas, grandes milagros



Por Mario Alcudia

LO ACONTECIDO EN CEDIA el pasado 6 de junio ha sido, sin duda, la experiencia personal, profesional y espiritual más bonita que he vivido en mis más de dos décadas en el periodismo socio-religioso. La presentación del acto presidido por el papa León XIV pertenece a ese tipo de momentos que dejan una huella profunda en el alma. Aún hoy, al evocarlo, tengo la sensación de que las palabras se quedan cortas para intentar expresar algo tan excepcional.

CEDIA es uno de esos lugares en los que la Iglesia se reconoce más auténticamente a sí misma: viva, cercana y samaritana. Allí se acompaña cada día a quienes más lo necesitan y hacerlo visible ante el Santo Padre fue, en sí mismo, un signo profundamente elocuente.

Moderar este acto presidido por el sucesor de Pedro ha sido un verdadero sueño, un regalo de Dios, una de esas gracias inmerecidas.

Desde el inicio, aquella tarde en el barrio de Lucero tuvo un tono especial. León XIV quiso situarse, como tantas veces nos recuerda la Iglesia, junto a quienes están en los márgenes de la sociedad. Allí había personas sin hogar, migrantes, reclusos, personas en procesos de rehabilitación..., hombres y mujeres con historias duras, marcadas por el sufrimiento, pero, a la vez, llenas de dignidad. En realidad, como se puso de manifiesto, ellos son el centro del Evangelio, los primeros para la Iglesia.

En lo personal, mi tarea exigía una presentación sobria, cercana, amable, casi invisible. Tenía claro que era una forma de servicio. Las verdaderas protagonistas eran aquellas historias de vida que iban a compartirse. Y así, poco a poco, fuimos entrando en relatos profundamente conmovedores, como el de Niurka o el de Khadry. Historias que, como señaló el propio Papa en su intervención, nacen de un «sueño» y de una «pequeña puerta abierta» —peque-

ña en apariencia, pero inmensa en misericordia—. Puertas que, gracias a Cáritas Madrid, siguen abriéndose cada día.

Conforme avanzaba el acto, se fue creando un clima muy especial, difícil de explicar. León XIV miraba a los ojos, asentía, se dejaba tocar e interpelar por cada uno de esos relatos, se emocionaba. Y esa manera de acoger transformaba completamente el ambiente.

Otro de los momentos más especiales fue el gesto de colgar en el Árbol de la Esperanza una flor con un deseo. Antes de la llegada del Santo Padre, muchos pudieron expresar esos anhelos en voz alta y por escrito. Eran sueños sencillos, pero inmensos: una oportunidad, una vida nueva, dignidad, paz. Aquellas flores representaban la vida de cada uno, sus heridas, pero también sus esperanzas. Fue un signo humilde, pero profundamente elocuente.

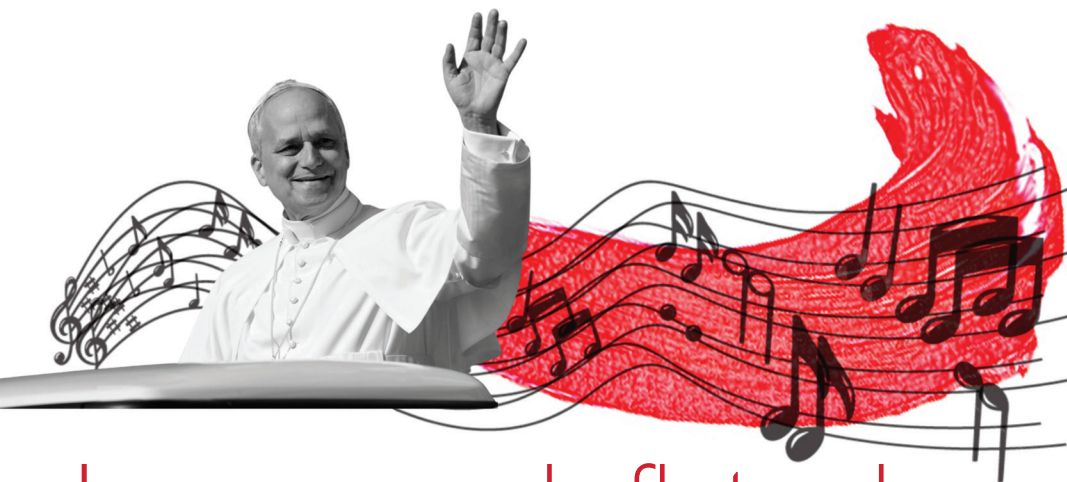
Toda la tarde estuvo impregnada de emoción, de una humanidad verdadera, que reflejaba —como él mismo nos dijo— la caridad de Dios. Cada testimonio era como un pequeño Evangelio vivo, una historia en la que el Señor sigue actuando hoy, en medio de nosotros.

Al concluir el acto, y todavía hoy al escribir estas líneas, siento que el corazón me desborda de alegría. Hay algo que me ha marcado profundamente: la certeza de haber sido confirmado en la fe. Aquel momento fue, sin duda, un signo de Dios en mi vida.

Desde ese mismo día, y en los días posteriores, no he dejado de recibir mensajes. Personas cercanas, sí, pero también muchas otras alejadas de la Iglesia, que se han sentido interpeladas y emocionadas por lo que vieron. Y eso es, quizá, lo más grande: comprobar cómo, a través del Papa, Dios sigue abriendo caminos, sigue tocando corazones, despertando la fe allí donde parecía dormida.

Me siento profundamente agradecido a Cáritas Madrid por haberme dado la oportunidad de vivir algo tan grande desde dentro. Ha sido un regalo inmenso. Y también al Santo Padre, por recordarnos con su vida que la caridad no es algo accesorio, sino el corazón mismo de la Iglesia.

Estoy feliz, profundamente feliz. Sus palabras, su hondura. Cuánto bien están haciendo a la Iglesia y a la sociedad. Cuánta falta nos hacía redescubrir esta verdad: que en cada persona, especialmente en los más frágiles, está el propio Cristo. Qué grande ha estado el Señor regalándonos a León XIV y dejando que, por una tarde, estuviera con nosotros en CEDIA. 



Lo que queda flotando en el aire cuando todo pasa

Por María Ángeles Altozano

HACE UNOS DÍAS el papa León XIV estaba aquí. Ya se ha marchado. Las flores que adornaban algunos espacios, centros de mesa o la Gran Vía, también se han marchado.

Y como ocurre cuando asistimos a una celebración o a un evento familiar muy esperado, llega el día, se suceden las risas, los abrazos, los apretones de mano, aquello que dijimos, o que no supimos decir... Todo se disfruta, se agota y se pasa. Y de repente, esa emoción que nos ha ensanchado se desvanece. Plof. Tan solo queda suspendida en el aire la nostalgia.

Se trata de una nostalgia salpicada de memoria. Tiene retazos de momentos, algunos los iremos olvidando poco a poco, otros no. Guardamos pedacitos de recuerdos, como fotografías, palabras o gestos que podemos evocar en nuestra mente, y, así, revivirlos, sentir de nuevo aquello que sentimos.

Ocurre siempre igual. Toca recoger. Decorados, discursos, impresiones.

Junto a la nostalgia nos queda la oportunidad de reflexionar si estamos satisfechos, si hicimos lo que pudimos, si fue justo. O preguntarnos de qué nos sirve lo vivido, cómo nos ha cambiado, qué huella nos ha dejado.

Ahora que todo ha acabado, contemplo la escena con perspectiva. ¿Con qué me quedo?

Me quedo con la palabra. Las palabras dichas a la sociedad civil, a políticos, a miembros de la Iglesia, a personas voluntarias, a las personas acompañadas, a artistas, deportistas, fieles, familias y jóvenes. «Rezad a Dios, sí, sin

dejar de mirar al hermano». «La palabra para abrir caminos, no para cerrarlos». «Marcar un gol, pero siendo equipo». «La bondad, aunque sea de unos pocos, nos ayudará a vencer el miedo de muchos; seguid evangelizando con el amor».

Me quedo con el gesto. Con la sonrisa permanente y amable, que se fue relajando en cada encuentro; con la mano tendida a toda aquella persona que tuvo la suerte de acercarse a él; con la emoción en sus ojos ante esos testimonios que quiebran, más que los silencios, las palabras. Con su papamóvil recorriendo las calles del centro de Madrid, pero también de la periferia.

Me quedo con la mirada que se alza, sí, pero también con la mirada hacia dentro, la que nos interpela a preguntarnos si hacemos lo suficiente, si tras las celebraciones y aplausos compartidos hay valores por los que seguir y un deseo honesto de ser comunidad que acoge.

Me quedo con una ráfaga de imágenes y voces que me recuerdan a tantas otras que a diario presenciamos en Cáritas Madrid cuando se escucha y se acompaña a las familias más vulnerables —a esas a las que ha venido a ver el Papa—. La sonrisa en la bienvenida y en la partida. El esfuerzo tras la frustración. Los niños alzados, junto a quienes se levantan cada día. La mano tendida sobre la mesa, y hacia el perdón. Las preguntas que se responden, y la escucha sin preguntas. El silencio de uno, frente a un eco de voces que resuena.

Que nada sea en balde, que cantaba Niña Pastori, ante León XIV. Que resuene la particular partitura del Papa: las notas musicales de la caridad. «Esa fuente inagotable. Gracias por ser incomparable». 

Visita al epicentro de la humanidad



Por M^a Ángeles López Romero

MUCHÍSIMAS PERSONAS pudieron ver por televisión la visita del papa León XIV al centro CEDIA de atención a personas sin hogar de Cáritas Madrid la tarde del sábado 6 de junio. Pero aquel momento fue solo la diminuta punta del iceberg de solidaridad y esperanza que vivimos cuantos hemos colaborado en los preparativos de la visita.

Una elección: el Papa quiso empezar su visita por las periferias de Madrid, las que no suelen aparecer en los telediarios más que cuando se produce un crimen o una tragedia. Esa fue su elección: empezar visitando a la Pastoral Social de la diócesis y a los usuarios y usuarias de los proyectos de atención social de Cáritas, los más vulnerables de entre los vulnerables. Pero a partir de ahí, Cáritas tomó también sus decisiones siempre con el Evangelio como referencia: quienes a menudo son los últimos, ocuparían las sillas frente al escenario ubicado en el patio de la parroquia, donde se producirían esa tarde los momentos más significativos del encuentro. Serían ellos y ellas también quienes tomarían la palabra ante el Papa: Ronald, Niurka, Khadry contaron su experiencia de dolor, exclusión, acogida, acompañamiento y recuperación de oportunidades. Y con ellos, Alicia y Alba, voluntaria y trabajadora social respectivamente, pudieron hablar con León XIV y entregarle simbólicos regalos en nombre de los colectivos de personas sin hogar, personas migrantes, mujeres víctimas de trata o usuarios del programa de tratamiento de adicciones. Autoridades y representantes de las instituciones sociales de la diócesis asistieron al evento desde el templo de la humilde iglesia colindante, siguiendo a través de una pantalla todo lo que iba ocurriendo en el centro y el patio, acompañados por voluntarios.

Voluntariado: Mario Alcudia y yo, que tuvimos el honor de conducir el evento desde ambos escenarios,

fuimos voluntarios aquel día y los que le precedieron, como los cantantes que amenizaron aquella tarde con su música, y decenas de personas que aceptaron el papel que se les asignó en cada caso: fuese el de repartir botellas de agua, acompañar al baño o quedarse en el sótano atendiendo al equipo de Niña Pastori desde un camerino improvisado donde no hubo posibilidad de ver al Papa. No hubo quejas ni comparaciones. Solo disposición a colaborar con alegría mezclada con nervios y emoción.

La tarde del viernes 5 de junio, citados para realizar un ensayo general mientras se ultimaban los escenarios, nos reunimos en el sótano de CEDIA y comenzamos con una oración que destilaba Evangelio y, sin saberlo, coherencia con el propósito de la visita apostólica, tal y como el Papa expresaría en su primer discurso en España: «Mañana recibiremos a nuestro 'hermano mayor' que viene a vernos, pero en el centro, no lo olvidemos, siempre ha estado y estará Jesucristo».

Diversidad: les hubiera gustado ponerse sus mejores galas aquel día, pero los voluntarios y voluntarias aceptaron vestir el 'uniforme' de las camisetas blancas con el lema «Alzad la mirada». Uniformidad de quienes ayudan. Y, sin embargo, aquellos días pudimos asistir a una fiesta de respeto a la diversidad de procedencias, idiomas, realidades humanas y experiencias de fragilidad. ¿Cómo olvidar a aquellos hombretones (a quienes los extremistas señalan como una amenaza) llorar como niños cuando Khadry entregó al Papa una réplica de su tarjeta de residencia?

Esperanza: todo pasó muy deprisa aquel 6 de junio de 2026 que quedará para siempre grabado en la memoria colectiva de la Pastoral Social de Madrid. El árbol de la esperanza decorado con mensajes de apoyo, deseos y peticiones, lemas motivadores y mucho agradecimiento, servirá de recordatorio vivo. Pero la esperanza no puede encapsularse en ese árbol porque se labra en CEDIA en pequeñas dosis cada día, desde hace casi cincuenta años, a base de escucha, acogida, comprensión, respeto y apoyo. Allí, y en tantos otros proyectos de atención social donde se llama a las personas por su nombre sea cual sea su situación, donde el Evangelio se hace carne y Jesús se pasea con distintos rostros abrazando la fragilidad, se cocinan a diario pequeños milagros de solidaridad y empatía. El Papa ha sabido reconocerlos y bendecirlos con su visita al epicentro de la humanidad. 



Desde mi rincón

El valor de lo pequeño

Por Santos Urías

Durante estos días hemos podido disfrutar de la visita del papa León. Han sido una lluvia de imágenes, de palabras, de encuentros y de actos cuidadosamente preparados. Multitud de creyentes y de no creyentes han asistido con entusiasmo o con curiosidad, quizás con una sed especial, conscientes del momento que vivimos.

Amplios despliegues, grandes celebraciones, bellos espectáculos, magníficas actuaciones... Podríamos quedarnos con muchas cosas de estos días, pero al final hay algo especialmente significativo: el valor de lo pequeño. Esto no va de *superstars*, ni de apuntarse éxitos o poner en la balanza el peso del poder de la Iglesia. Esto va de buenas noticias, de colocar el foco en los que sufren, en el cuidado de la dignidad humana, en cultivar los espacios de encuentro y de diálogo, en poder rastrear las huellas del Espíritu y, entonces, amar así: con libertad y con verdad. Los pequeños, lo pequeño, el lenguaje que Dios utiliza para poder reconocer su presencia y seguir experimentando su suave caricia. 

Un regalo que respira Evangelio



«No es una obra elegida al azar. Es un regalo que nos habla. Más allá de su valor artístico, encierra un mensaje profundo. El Evangelio fue, precisamente, el hilo conductor de toda la visita.

En cada encuentro, en cada saludo y en cada conversación estuvo presente esa invitación a mirar a las personas más vulnerables con cercanía, respeto y amor»

LAS PALABRAS, LAS SONRISAS y los gestos fueron algunas de las huellas que dejó el papa León XIV durante su visita a CEDIA y el encuentro con la Pastoral Social de la Iglesia en Madrid. Pero hubo también un gesto que permanecerá en el tiempo de forma tangible, es el regalo que nos entregó.

Regalar es mucho más que ofrecer un objeto. Es una forma de expresar gratitud, cercanía y afecto. Los regalos conservan recuerdos y evocan momentos compartidos. Pero, sobre todo, hablan de quien los entrega. En ellos hay siempre una parte de aquello que considera importante y valioso. En este sentido, el Papa nos dejó una muestra de lo que él y su visita representan.

Se trata de una obra pictórica original certificada: «Una representación de Cristo Pantocrátor, signo de presencia, misericordia y amor entregado. Su mirada acoge. El oro es presencia divina de Dios, que ilumina a todas las personas. Cristo bendice con la mano derecha, mientras que con la izquierda sostiene el Evangelio, símbolo de la Palabra que guía y da esperanza».

No es una obra elegida al azar. Es un regalo que nos habla. Más allá de su valor artístico, encierra un mensaje profundo. El Evangelio fue, precisamente, el hilo conductor de toda la visita. En cada encuentro, en cada saludo y en cada conversación estuvo presente esa invitación a mirar a las personas más vulnerables con cercanía, respeto y amor. Además, recuerda también el sentido último de la acción social de la Iglesia, que es que la atención a quienes atraviesan situaciones de dificultad no nace únicamente de un compromiso solidario, sino de una llamada a vivir el Evangelio a través de obras concretas. Escuchar, acompañar, acoger y caminar junto a las personas es una forma de anunciar la Buena Noticia, y de iluminar caminos de esperanza.

La pintura entregada por León XIV permanecerá como mucho más que un recuerdo de su paso por Madrid. Será también un símbolo de aquello que impulsó su visita: la convicción de que estamos llamados a evangelizar con obras de amor. 



HAY REGALOS que no se compran ni se encargan. Regalos que nacen despacio, de muchas manos, de conversaciones compartidas y de historias de superación. El que recibió el papa León XIV durante su visita a CEDIA fue uno de ellos.

A simple vista era un árbol de madera. Una réplica del gran Árbol de la Esperanza que presidió el encuentro con la Pastoral Social de la Iglesia en Madrid. Pero detrás de cada una de sus ramas había mucho más: el trabajo de personas que atraviesan procesos de recuperación.

El árbol fue elaborado en los talleres del Centro de Tratamiento de Adicciones (CTA) de Cáritas Madrid, un recurso que acompaña a personas con problemas de adicción y a sus familias.

No fue una tarea sencilla. Hubo bocetos, pruebas, cambios de diseño y muchas horas de trabajo compartido. Ningún árbol parecía suficientemente bonito al principio. Se probaron formas, colores y acabados hasta encontrar el resultado definitivo. Cada persona aportó aquello que podía ofrecer en ese momento de su proceso: unos cortaron la madera, otros lijaron las piezas, algunos diseñaron las formas y otros se encargaron de los detalles finales.

Lo importante no era solo el resultado, sino el camino recorrido para llegar hasta él.

Para Alba, educadora social del Centro de Tratamiento de Adicciones, el significado del árbol resume buena parte de lo que sucede cada día en este recurso. **«Para nosotros el árbol representa la esperanza, los propósitos de cambio y de transformación. En el invierno de la vida, cuando una persona está más vulnerable o más frágil, puede encontrar unas raíces que la sostengan. Con los apoyos necesarios, cualquier persona puede salir adelante. Puede llegar la primavera y puede brotar de nuevo la esperanza».**

Un árbol nacido de muchas manos y muchas historias

El regalo que se entregó al papa León XIV

Ese mismo mensaje estuvo presente durante el encuentro con el Santo Padre. Antes de su llegada, las personas participantes colgaron en el Árbol de la Esperanza sus deseos, preocupaciones y sueños de futuro. Cada hoja representaba una historia concreta; cada mensaje, una vida marcada por dificultades, pero también por la confianza en que el cambio es posible.

El árbol entregado al Papa quiso recoger simbólicamente todos esos anhelos.

Entre quienes participaron en su elaboración se encontraba Fernando. Llegó al centro en situación de calle y encontró allí algo más que un tratamiento. Encontró, como el resto de sus compañeros, un espacio donde sentirse acogido y comenzar un nuevo camino.

Por eso, cuando supieron que el árbol sería entregado al papa León XIV, quienes habían participado en su elaboración sintieron que también una parte de su historia viajaría con él.

Fue Alba quien hizo entrega del regalo en nombre de todas esas personas. Ante el Santo Padre explicó el significado de aquel árbol nacido de tantas manos:

«Me acerco a usted en nombre de tantas personas que hemos elegido dedicar nuestra vida profesional a acompañar a quienes más lo necesitan. Cada hoja es un deseo. Cada deseo, una vida que quiere seguir caminando con dignidad. Para ellas ha sido muy especial saber que este signo era para usted; se han sentido reconocidas».

Aquel árbol de madera llegó a las manos del Papa como un regalo de la Pastoral Social de la Iglesia en Madrid. Pero también como un símbolo de todas las personas que, gracias al acompañamiento recibido, siguen echando raíces, recuperando la esperanza y construyendo un futuro nuevo. 

La Iglesia en Madrid, una puerta abierta a las personas y a las familias vulnerables



EL PAPA LEÓN XIV HA VISITADO un proyecto de la Pastoral Social de la Iglesia en Madrid, pero ¿qué es la Pastoral Social?, ¿cómo acompaña a las familias más vulnerables? La Pastoral Social es precisamente una puerta abierta a la caridad y a las familias más vulnerables de nuestra región. Por ella pasan a diario miles de personas.

UNA EXPRESIÓN DE LA MISIÓN CARITATIVA DE LA IGLESIA

La Pastoral Social agrupa a decenas de entidades que representan la acción social y caritativa de la Iglesia en Madrid, entre ellas Cáritas diocesana de Madrid. **A través de estas entidades se acompaña cada año a miles de familias en situación de vulnerabilidad social.**

Según el último informe FOESSA, una de cada cinco personas en Madrid afronta dificultades que no se limitan únicamente a la falta de ingresos, sino que afectan también al acceso a la vivienda, el empleo, la salud, la educación y la participación social. Hablamos de alrededor de 1,3 millones de personas en situación de exclusión social. A través de la acción coordinada de parroquias, Cáritas, congregaciones religiosas, movimientos, fundaciones y otras entidades eclesiales, se

acompaña a aproximadamente un tercio de estas personas.

La labor social de la Iglesia en Madrid, ante la realidad diversa y cambiante, es **una respuesta a las necesidades sociales del momento y, al mismo tiempo, una expresión de la misión caritativa de la Iglesia:** evangelizar con obras de amor; apoyando a las personas excluidas para que nadie quede al margen y caminando como una comunidad solidaria y comprometida con la igualdad y la justicia social.

Hablamos de una acción social que abarca **ámbitos muy diversos:** desde las personas mayores en soledad, la infancia y la juventud, o las mujeres y familias monoparentales, hasta las personas sin hogar; las personas con problemas de salud o quienes buscan una vivienda o un empleo.

UNA RESPUESTA PARA CADA REALIDAD

En el caso de **mujeres** que han perdido su red de apoyo y se encuentran en situación de soledad y vulnerabilidad —como mujeres extranjeras, madres solas al cuidado de sus hijos o mujeres que han sufrido violencia o trata—, la Iglesia ofrece espacios donde **se las acompaña en el**



cuidado de sus hijos para facilitar la conciliación, se les ofrece alojamiento seguro y apoyo en trámites administrativos. Y es que, en los hogares monoparentales —el 85 % encabezados por mujeres— la tasa de exclusión alcanza el 39,9 %, muy por encima de la media regional.

También las **personas mayores** presentan altos índices de vulnerabilidad. El 25 % de las personas mayores no elige estar sola, con importantes consecuencias físicas y emocionales. Ante esta realidad, **el Plan Pastoral de Personas Mayores, impulsado desde el Arzobispado de Madrid, ofrece un acompañamiento integral, espiritual y social.**

El **sinhogarismo** es un problema estructural, no individual: un sistema que no garantiza el acceso a una vivienda digna. En los últimos dos años, el número de personas sin hogar acompañadas ha aumentado un 55 % (INE, septiembre 2025). Para ellas existen **recursos como CEDIA, que ha visitado el Santo Padre.**

En el caso de las **personas migrantes**, entre quienes la exclusión alcanza el 45 %, triplicando el porcentaje de la población española, **la Mesa por la Hospitalidad coordina a entidades sociales de la Iglesia para ofrecer acogida, asesoramiento jurídico, centros de día y programas de formación e inserción laboral.**

Y son muchas las **familias** que no llegan a fin de mes o que no disponen de una vivienda en condiciones dignas, además de no poder garantizar a sus hijos una educación adecuada, de manera que la pobreza termina heredándose. La vivienda es hoy el principal factor de exclusión social en Madrid, afectando al 23 % de la población madrileña. No podemos olvidar los problemas de salud

como factor de exclusión, ya que el 13 % de las familias tiene dificultades para afrontar el gasto de medicinas o tratamientos.

La respuesta de la Iglesia de Madrid incluye programas de empleo y orientación, alojamientos temporales o espacios socioeducativos para menores que pertenecen a familias en situación de exclusión social. **En el ámbito del empleo, la Iglesia reclama un trabajo decente a través de iniciativas como Hermandades del Trabajo,** espacio de dignificación laboral. Y, a través de **las redes parroquiales se apoya y acompaña a las familias,** derivándolas a entidades sociales.

UN CAMINO COMPARTIDO: LA OPORTUNIDAD QUE ROMPE EL CÍRCULO DE LA POBREZA

Las cerca de 200 personas que participaron en el encuentro con el Papa en CEDIA representan simbólicamente a las miles de personas acompañadas cada año por la Pastoral Social de la Iglesia en Madrid. Sus historias reflejan una realidad marcada por dificultades, pero también por la esperanza, la capacidad de superación y el compromiso cotidiano de quienes acompañan y construyen comunidad.

«Siento que vuelvo a formar parte de esta sociedad». Nos lo decía Amelia, una joven de 35 años que llegó al proyecto CEDIA, para personas sin hogar, tras haber pasado unos días en la calle. Le ofrecieron formación y la derivaron a un proceso de selección en una empresa multinacional. Actualmente, tras ocho meses trabajando, ha podido independizarse y alquilar su propia vivienda. También Luz y Héctor aseguran haber conocido a **«personas maravillosas, que han sido esenciales en este camino»**, tras ir a su Cáritas parroquial cuando apenas tenían para pagar los libros escolares de sus hijos. Y Luis, un joven que pasó por el «Hogar Santa Bárbara», recurso destinado a mujeres sin redes de apoyo que acaban de ser madres, dice no olvidar **«dónde pasé mis primeros años, ni a cada una de las personas que acogieron a mi madre, a mi hermano recién nacido y a mí».** Actualmente su madre tiene empleo, viven en un piso propio y Luis cursa estudios universitarios.

Gracias a una amplia red de personas voluntarias, profesionales, comunidades religiosas y parroquiales, la Iglesia en Madrid continúa siendo una presencia cercana allí donde la vulnerabilidad se hace más presente, promoviendo procesos de acompañamiento que ponen en el centro la dignidad de cada persona y hacen visible, en medio de la realidad cotidiana, el mensaje de fraternidad y esperanza del Evangelio. 



Gracias por hacer posible un día que ya forma parte de nuestra historia

HAY DÍAS que se preparan con calendarios, reuniones, acreditaciones, llamadas, correos, planos, pruebas de sonido y muchas horas de trabajo. Y hay días que, cuando por fin llegan, nos recuerdan que todo eso era importante, pero que lo verdaderamente esencial era otra cosa. El encuentro de la Pastoral Social con el Santo Padre ha sido uno de esos días.

Porque detrás de cada silla colocada, de cada acreditación entregada, de cada valla instalada, de cada cable conectado, de cada puerta abierta o de cada persona acompañada, había algo mucho más grande: el deseo compartido de que quienes normalmente ocupan los márgenes estuvieran, por unas horas, en el centro. Por eso, estas palabras quieren ser un sencillo gracias.

Gracias a quienes comenzaron a soñar este encuentro cuando todavía parecía imposible. A quienes fueron poniendo una pieza detrás de otra sin saber muy bien cómo encajarían todas al final. A quienes dedicaron jornadas interminables, cambiaron agendas, aplazaron descansos y multiplicaron esfuerzos para que todo saliera adelante.

Gracias al equipo de CEDIA y al equipo del Centro de Tratamiento de Adicciones. Porque nadie conoce mejor que vosotros la vida que se esconde detrás de cada historia, el nombre detrás de cada expediente y la esperanza que puede brotar incluso en los momentos más difíciles. Abristeis vuestra casa para que el mundo pudiera asomarse a ella y descubrir que aquí ocurren cada día pequeños milagros de dignidad.

Gracias a las personas voluntarias. A quienes estuvie-

ron semanas llamando, organizando, escuchando dudas, acompañando procesos y resolviendo problemas. A quienes llegaron antes que nadie y se marcharon cuando ya casi no quedaba nadie. Habéis demostrado, una vez más, que la generosidad tiene rostro, tiene nombre y tiene tiempo entregado.

Gracias a los cuerpos y fuerzas de seguridad, a la Policía Nacional, a la Policía Municipal y a todos los dispositivos de seguridad desplegados. Vuestro trabajo, muchas veces invisible, permitió que las personas participantes pudieran vivir este encuentro con serenidad y confianza.

Gracias a los equipos de hostelería y servicios. Porque la acogida también se sirve en una mesa, en una sonrisa, en un café compartido o en un detalle aparentemente pequeño que ayuda a que alguien se sienta en casa.

Gracias a la productora, a los equipos técnicos y a todas las personas que hicieron posible que cada luz, cada sonido, cada imagen y cada momento encontraran su lugar. Cuando todo funciona parece sencillo, pero sabemos que detrás hay profesionalidad, experiencia y muchísimas horas de trabajo.

Gracias a quienes condujeron el acto desde el escenario, poniendo voz a tantas historias que merecían ser escuchadas.

Gracias al comité organizador de Madrid, al equipo de comunicación del Arzobispado y al equipo directivo de Cáritas diocesana de Madrid. Porque los grandes acontecimientos nunca son obra de una sola persona. Son el

resultado de muchas miradas, muchas decisiones compartidas y una enorme confianza mutua.

Gracias al párroco y a toda la comunidad parroquial que acogió este acontecimiento con disponibilidad y cariño. Las comunidades cristianas son más bellas cuando abren sus puertas y permiten que otras personas entren para compartir la vida.

Gracias a los cantantes por poner música a las emociones de un día que ya forma parte de la memoria de muchas personas.

Gracias también al cardenal José Cobo, a los obispos auxiliares y a quienes, desde distintas responsabilidades pastorales, acompañaron este encuentro ayudándonos a recordar que la Iglesia encuentra su mejor versión cuando camina junto a las personas más vulnerables.

Y gracias a tantas personas que seguramente no aparecen en ninguna lista. A quienes movieron una mesa, colocaron una señal, respondieron una llamada de última hora, acompañaron a una persona nerviosa, buscaron una solución cuando parecía que no la había o simplemente estuvieron donde hacía falta en cada momento.

Quizá lo más hermoso de aquel día no fue lo que apareció en las fotografías ni lo que recogieron las cámaras. Lo más hermoso fueron las miradas.

La emoción de tantas personas que se sintieron reconocidas. La alegría de quienes pudieron compartir su historia. La satisfacción de quienes, después de meses de trabajo, vieron que todo había merecido la pena. Y esa certeza silenciosa de que, cuando trabajamos juntos, ocurren cosas extraordinarias.

El Santo Padre vino a encontrarse con personas. Y gracias al esfuerzo de todas y todos vosotros, ese encuentro fue posible. Por eso, más allá del éxito de la organización, de la repercusión mediática o de los aplausos, nos quedamos con algo mucho más importante: durante unas horas fuimos capaces de mostrar el rostro más humano, más cercano y evangélico de nuestra Iglesia.

Como en el Evangelio, cada persona aportó sus talentos para que otras personas pudieran sentirse acogidas, escuchadas y reconocidas. Y gracias a esa suma de dones compartidos, fue posible mostrar el rostro más humano, más cercano y evangélico de nuestra Iglesia.

Gracias de corazón. Porque este encuentro lleva un poco de cada una de vuestras manos. Y porque la esperanza que vivimos aquel día también tiene vuestra firma. 

La visita en cifras

+ 160
proyectos
de la diócesis
EN EL ACTO

+ 90
áreas
DE LA PASTORAL
SOCIAL
REPRESENTADAS

+ 250
impactos
DIRECTOS EN
MEDIOS

+ 120 000
reproducciones
EN REDES SOCIALES

+ 59 000
cuentas
ALCANZADAS





Un verano para crecer y comprometerse

EN SU RECIENTE VISITA a España, el papa León XIV dirigió a niñas, niños y jóvenes un mensaje claro y esperanzador: sed humanos, buscad la verdad y no tengáis miedo al compromiso. En Madrid les invitó a ser protagonistas del cambio, a no dejarse arrastrar por el ruido, las ideologías o las mentiras que circulan por las redes, y a cambiar la historia desde el amor.

Estas palabras resuenan con fuerza al comenzar el verano. Para muchas personas, este tiempo es sinónimo de descanso, encuentro y desconexión. Pero también sabemos que, para numerosas familias que atraviesan situaciones de mayor vulnerabilidad, estos meses suponen un reto añadido. Cuando finalizan las clases, se hace más difícil conciliar la vida laboral y familiar; garantizar espacios seguros para niñas, niños y adolescentes, y ofrecer oportunidades educativas y de ocio que favorezcan su desarrollo.

En Cáritas diocesana de Madrid vivimos esta realidad con preocupación, pero también con esperanza y compromiso. Por eso, este verano hemos reforzado nuestra propuesta de acompañamiento a la infancia, la adolescencia y la juventud con 16 colonias urbanas, 11 campamentos, dos cursos de premonitores y dos campos de voluntariado.

Cada una de estas actividades es mucho más que una respuesta organizada para cubrir unas semanas de verano. Son espacios de convivencia, aprendizaje y cuidado donde niñas, niños y jóvenes pueden compartir juegos, conversaciones, naturaleza, responsabilidades y experiencias que les ayudan a crecer. En un tiempo en el que tantas relaciones pasan por una pantalla, estas propuestas permiten recuperar algo profundamente humano: escucharse, hacer equipo, resolver conflictos, descubrir capacidades y crear vínculos reales.

También son una oportunidad para las familias, que encuentran en estas actividades un apoyo concreto para la

conciliación y la tranquilidad de saber que sus hijas e hijos participan en entornos seguros y acompañados. Porque cuidar de la infancia y la juventud es también cuidar de las familias y sostener la vida cotidiana cuando más falta hace. Porque sin infancia ni juventud no hay futuro. Este verano contaremos, además, con la implicación de muchas personas jóvenes voluntarias. Su presencia será fundamental para hacer posibles las colonias, los campamentos y los campos de voluntariado. Pero sabemos que esta experiencia no solo ayuda a quienes participan en las actividades. También transforma a quienes acompañan. El voluntariado enseña que el compromiso ensancha la vida y que ponerse al servicio de otras personas nos hace crecer en responsabilidad, empatía, fraternidad y sentido comunitario.

Estas palabras del papa León XIV resuenan con fuerza en nuestra misión y también con el sentido de nuestra campaña «Ama y camina en comunidad». Porque amar no es solo un sentimiento: es ponerse en camino con otras personas, compartir la vida, cuidar los vínculos y construir comunidad allí donde aparecen la soledad, la desigualdad o la indiferencia. Nuestras colonias, campamentos, cursos y campos de voluntariado son una invitación a caminar juntos, a descubrir que nadie crece en solitario y que la comunidad sigue siendo el mejor lugar para aprender a cuidar y dejarse cuidar.

Creemos en una juventud capaz de transformar la realidad, de encontrarse con otras personas y de comprometerse con quienes más lo necesitan. Creemos que cada colonia, cada campamento, cada curso de premonitores y cada campo de voluntariado son semillas de futuro.

Ojalá este verano nos ayude a descubrir; una vez más, que la esperanza también crece cuando compartimos tiempo, cuidado y compromiso. Porque cuando amamos y caminamos en comunidad, nadie queda atrás. 

AMA Y CAMINA EN COMUNIDAD



Más info



Bizum: 33645
en donaciones/ONG


Cáritas
Diocesana de Madrid